

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 28: Los sentidos del trabajo. Cultura, subjetividad e identidades en el mundo del trabajo.

Autor: Reitano, Ignacio Martín

Pertenencia institucional: FaHCE/UNLP – estudiante de la carrera de Sociología.

Correo electrónico: reitanosociologia@gmail.com

Título: ¿A salvo de la precarización? Construcción identitaria de los diseñadores en comunicación visual de la ciudad de La Plata: un estudio de caso.

Resumen:

La intención de este trabajo de carácter exploratorio es indagar, a partir de un estudio de caso, la construcción identitaria en torno a su trabajo de los diseñadores en comunicación visual de la ciudad de La Plata en la actualidad, en relación a un particular contexto de precarización y descolectivización. Por ello que, a modo de realizar cierto diagnóstico de la sociedad, se intentarán poner en juego, desde *lo escrito*, determinadas categorías conceptuales sobre las denominadas "clases medias", el mencionado contexto de precarización y descolectivización y sobre la construcción identitaria específicamente desarrollada en el mundo del trabajo, para poder iluminar, desde *lo dicho*, los significados y las perspectivas de los actores en torno a los ejes conceptuales propuestos. De esta forma, a partir del diálogo entre *lo escrito* y *lo dicho*, se intentará dar cuenta de las especificidades de la identidad laboral actual de los actores indagados; al tiempo que se intentará poner el interrogante sobre si estos actores, por sus características particulares, pueden superar el contexto de precarización y descolectivización en el que se desenvuelven, e indagar hasta dónde es posible sostener un proyecto a largo plazo como horizonte laboral en la actualidad.

Palabras clave:

Precarización – Clases medias – Identidad laboral – Actores – Proyecto

¿A salvo de la precarización? Construcción identitaria de los diseñadores en comunicación visual de la ciudad de La Plata: un estudio de caso.

En realidad sos un pulpo que... y bueno, con una mano hacés identidad, después con otras hacés web, después del otro lado hacés otro, después estás imprimiendo, cortando, pegando y que no deberías hacerlo supuestamente, pero bueno... todo.

Ana, 23 años, estudiante

Presentación

¿Hasta dónde la propiedad, en sentido bourdiano, de ciertos “capitales” (tanto el social, como el cultural, el simbólico y el relacional) permiten *habitar* un contexto determinado sin dificultades y construir un “proyecto a largo plazo” en torno al trabajo? ¿Cómo juega el marco sociohistórico actual, signado por la precarización y descolectivización, en las acciones de cierto tipo de actores pertenecientes a las denominadas “clases medias”? ¿Y qué tipo de identidad construyen dichos actores en relación a su trabajo en la mencionada trama sociohistórica contemporánea? Algunos de estos interrogantes serán los nudos conceptuales que se pondrán en juego en este trabajo, en el que se pretenderá indagar, a partir de un estudio de caso, la construcción identitaria en torno a su trabajo de los diseñadores en comunicación visual de la Ciudad de La Plata en la actualidad, en relación con un particular contexto de precarización y descolectivización. De este modo, para aprehender dicho objetivo, 1) se intentará explicitar el punto de vista desde el cual poder comprender y problematizar el (sujeto)objeto propuesto. Es decir, se pretenderán desarrollar, desde lo *escrito*, las “anteojeras” conceptuales desde las cuales asir analíticamente la multiplicidad cualitativa de los actores, a su vez que se intentará relacionarlos con un determinado diagnóstico de la sociedad, para, 2) luego de unas breves reflexiones metodológicas, 3) indagar, desde lo *dicho*, los significados y las perspectivas de los actores en relación a los interrogantes propuestos. De esta forma, 4) se vinculará lo hasta allí expuesto para dar cuenta de las especificidades de la identidad laboral actual de los actores elegidos, e intentar problematizar a) si efectivamente estos actores –los diseñadores en comunicación visual- son efectivamente, por sus características, “individuos por

exceso” como los denomina Castel (Castel, 2010), procurando discutir así las potencialidades y limitaciones del diagnóstico de este autor; y b) con ello pretendiendo también comprender hasta dónde es posible sostener a rajatabla un “proyecto a largo plazo” como horizonte laboral en la actualidad.

1. Lo escrito. Un diagnóstico de la sociedad.

1.1. Contexto sociohistórico y sus actores. Sobre las clases medias.

Para especificar las anteojeras conceptuales sobre este tipo de sectores, según Minujín y Anguita, no ha sido simple definir a la clase media en términos estructurales, es decir, con relación a la propiedad de los medios de producción y el mercado de trabajo, ya que una buena parte de la misma se destaca por su actitud y comportamiento frente a situaciones políticas o sociales más que por su inserción productiva (Minujín y Anguita, 2004: 21). A su vez, es posible determinar a la clase media no sólo en su relación con la posesión de los medios de producción y su posición en el mercado de trabajo, sino también por sus habilidades en el área educativa, su formación y sus conocimientos, por sus patrones de consumo y “estilo de vida”. Desde esta posición, la definición de clase media no pasa por una identidad común objetiva, respaldada materialmente, sino por la “identidad simbólica”. Es decir, para retomar la perspectiva de Pierre Bourdieu, se puede significar a la clase media como aquella que cuenta con cierto capital, el cual puede ser tanto económico, como social y cultural (Bourdieu, 2007).

Por su parte, también existe otra postura que toma el concepto de clase social pero en relación al poder, definiendo así a la clase media como aquella que se encuentra entre el capital y el trabajo. Al respecto, Minujín y Anguita refieren a Zweig, quien en su análisis sobre los Estados Unidos afirma: “En los últimos años la clase media se dividió. A aquéllos de la clase media asociados en sus vidas y trabajo con la clase trabajadora les fue bastante mal. A los más asociados con la clase capitalista en cambio les fue muy bien”. Entonces esta postura, según los autores, puede resultar útil al analizar “ganadores” y “perdedores” en el proceso de descomposición de la clase media argentina (Minujín y Anguita, 2004: 22). Es así que la amplitud y posibles combinaciones de las variables referidas (nivel económico, relaciones sociales, nivel educativo, pautas de consumo y “estilo de vida”, entre otros) hacen que se sientan parte

de este sector individuos muy heterogéneos y distintos. Y en Argentina, esta noción flexible operó como un marco de referencia o “modelo” de identificación que permitió la auto-inclusión social de amplios grupos de la población en un estrato determinado; lo cual a su vez determinó el peso y la importancia social que dichos segmentos tuvieron en la estructura social de la Argentina (Minujín y Anguita, 2004: 22).

A su vez, en lugar de ir en la corriente de la tendencia que trata esta multiplicidad como una molestia que debe ser corregida, que puede llevar a determinismos de diverso tipo, otra perspectiva mantiene la diversidad de este sector con el propósito de aprehender las formas en que los actores practican y definen su modo de pertenencia a la clase media (Visacovsky y Garguin, 2009: 13). Es decir, la “clase” no sólo constituye un medio de categorización experta, sino también un modo efectivo al que apelan los actores para identificarse y reconocerse, y al que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones. De este modo, para esta postura es más apropiado centrarse en la pluralidad, en cuanto una cualidad inherente al objeto mismo, y así resulta que la problemática de investigación se reorienta hacia cómo los actores se identifican, obtienen reconocimiento como, o llegan a ser “clase media” (Visacovsky y Garguin, 2009: 14).

Con ello, esta postura se diferencia de otras perspectivas que tienen dificultad para conciliar las dimensiones definidas como “objetivas” o “estructurales” (que son aprehendidas por los investigadores a través de sus competencias analíticas), con los aspectos denominados “subjetivos”, “ideológicos”, “imaginarios”, “simbólicos” o “culturales” de los grupos. Como también se distancia de la tendencia de los investigadores empíricos por localizar a las clases sociales en la realidad. Por lo tanto, considera a las clases sociales como productos históricos, como fruto de procesos en los que continuamente éstas se recrean bajo condiciones sociales y culturales específicas. Abriendo entonces la posibilidad de pensar a las clases como procesos de construcción, en los que las condiciones recibidas del pasado son actualizadas en los contextos presentes.

A su vez, en estos procesos participan tanto las determinaciones resultantes de las posiciones de los agentes en cuanto al acceso y uso de los medios productivos y los bienes y servicios de intercambio, así como las experiencias, percepciones, operaciones cognitivas y significaciones. Es decir, para esta postura las clases sociales deben su existencia no sólo a condiciones sociales determinantes, sino también a operaciones cognitivas de delimitación, distinción y clasificación sustentadas culturalmente

(Visacovsky y Garguin, 2009: 20-21). En este sentido, se indagará entonces a continuación el contexto sociohistórico actual heredado a estos sectores medios, y en el que actúan y realizan las operaciones mencionadas.

1.2. “*Hipermodernidad*” y “*sociedad dual*” en el capitalismo avanzado.

Retomando el diagnóstico de Robert Castel, el contexto global actual, al que el autor refiere como “hipermodernidad”, está signado por un proceso de descolectivización y desinstitucionalización en el cual se desarrollan “individuos hipermodernos”, tanto en su variante de “individuos por exceso” como en la propia de “individuos por defecto” (Castel, 2010). Es la primera la variante de individuo contemporáneo la que puede permitirse vivir ignorando que vive en sociedad. Es decir, como un tipo de individuo íntegramente sumergido en su subjetividad al punto de desconectarse casi por completo de cualquier otra implicación; como un individuo que se toma a sí mismo por objeto y fin, con cierto *ethos* hedonista, reacio a las coerciones sociales y motivado por la búsqueda de cierto goce de sí mismo. En él, el desarrollo de la dimensión propiamente psicológica es en sí mismo su propio fin, y éste es llevado por individuos encerrados en su individualidad y “cuyo individualismo se hipertrofia, desechando lo social” (Castel, 2010: 322-323).

De este modo, son desconectados de la sociedad, descomprometidos, teniendo “exceso” de subjetividad. En la sociedad contemporánea, muchos individuos están, según Castel, en una suerte de vacío social porque no están enmarcados por regulaciones colectivas, y tampoco están conducidos por aspiraciones colectivas; siendo su objetivo principal el realizarse como individuos en una suerte de solipsismo. Pero esto conlleva a la sensación de no ser ya nada ni de ninguna parte, a producirse un vértigo ante el propio vacío; el individuo que sólo busca el sí mismo se ahoga en sí mismo, porque no tiene referencias ni referentes exteriores.

Así, siguiendo nuevamente a Castel, una de las características esenciales del tipo de sociedad en la que vivimos es el hecho de que un gran número de individuos que la componen tienen, al menos tendencialmente, la capacidad de ser autosuficientes: tienen en sí mismos, o creen tener en sí mismos, los soportes necesarios para garantizar su independencia social. Estos soportes no son sólo “bienes”, recursos materiales, sino también “luces”, o “capitales”, como el social, cultural, simbólico y relacional, para retomar a Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2007), que le permiten a este tipo de individuo

obtener un “acervo de conocimiento” específico (Schutz, 2003) con el que le es posible elaborar diversas estrategias y saberes que le posibiliten, a su vez, un movimiento más libre, más seguro y menos riesgoso en el mercado de trabajo o “situación” (Schutz y Luckmann, 1973), del/de la cual se vivencian ciertas *experiencias*. Así, el individuo por exceso tendría estos soportes para, en apariencia, enfrentar (y superar) los problemas de la vida social y poder volver sobre sí mismo para adentrarse sólo en su contexto subjetivo.

De esta forma, los individuos por exceso son un tipo más restringido de individuos que llevan al límite los efectos de ciertos rasgos particulares del contexto social actual, es decir, la descolectivización, la desintitucionalización, el ascenso de un individualismo ligado a un alejamiento de las pertenencias y los valores colectivos. Este tipo de individuo cumpliría “una forma de desafiliación por arriba” (Castel, 2010: 326), por la que el individuo es separado/se separa de sus afiliaciones colectivas porque éstas están saturadas.

A su vez, no sólo la descolectivización y desintitucionalización juegan su papel, sino también los procesos de precarización e informalización del trabajo ocurren en este contexto. Otra postura como la de Ricardo Antunes señala, desde una perspectiva marxista, que en el contexto actual se percibe “una *subproletarización* intensificada, presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, ‘tercerizado’, que marca la *sociedad dual* en el capitalismo avanzado” (Antunes, 1999: 43; las cursivas son del autor). Se percibe una expansión del desempleo estructural a nivel global, habiendo a su vez un proceso contradictorio que, por una parte reduce al proletariado industrial y fabril; y por otra parte aumenta el subproletariado, el trabajo precario, o los asalariados del sector de servicios. Y que incorpora también al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos. De este modo, hay un proceso de “mayor heterogeneización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora” (Antunes, 1999: 43).

También se pueden advertir ciertas tendencias ocasionadas por la revolución tecnológica, como el intento progresivo de suprimir completamente el trabajo manual de la industria, produciendo así la expulsión de trabajadores de sus puestos de trabajo como consecuencia de la automatización y generando, de esta forma, una gran tasa de desempleo estructural. Por su parte, el proceso de precarización que se desarrolla en estas condiciones genera tanto una precariedad del empleo como de la remuneración; una desregulación de las condiciones de trabajo, en relación con las normas legales

vigentes o acordadas; la regresión de los derechos sociales, y la ausencia de protección y libertad sindicales, conformando una tendencia a la individualización de la relación salarial (Antunes, 1999: 46).

Paralelamente a la reducción cuantitativa de los trabajadores industriales, Antunes remarca también la alteración cualitativa en la forma del ser del trabajo, que impulsa tanto hacia una mayor calificación del trabajo como también impulsa hacia una mayor descalificación. Es decir, se produce una transformación en el interior del proceso de trabajo, que resulta del avance científico y tecnológico y que se conforma por la importancia creciente de la dimensión más calificada del trabajo, por “la *intelectualización del trabajo social*” (Antunes, 1999: 52; las cursivas son del autor). En este sentido, este proceso cobra relevancia para nuestra problemática, teniendo en cuenta que hubo sectores que fueron íntegramente informatizados como, por ejemplo, los gráficos; al tiempo que hay un incremento en estos sectores del denominado “trabajo inmaterial” (Negri y Hardt, 2002) en las formas de producción del valor, generando una posmodernización de la producción que modifica las subjetividades de los trabajadores y los procesos de trabajo en relación al tradicional modelo “fordista” (Míguez, 2007, 2009).

Como se mencionaba, también existe otra tendencia que apunta a la descalificación de sectores de trabajadores, a partir de transformaciones que produjeron tanto la des-especialización del trabajador industrial proveniente del fordismo, como también la masa de trabajadores que oscila entre los temporarios, los parciales, los subcontratados, tercerizados, es decir, los trabajadores de la “economía informal”. Así entonces, podría señalarse un “centro” del proceso productivo donde se encuentran trabajadores con mayor seguridad en el trabajo, y una “periferia” con alta rotación en el trabajo, mayor flexibilidad y menor seguridad en el empleo (Antunes, 1999).

Estos procesos no son ajenos a la Argentina, ya que durante los últimos 30 años del siglo XX y el inicio del nuevo siglo, el mercado de trabajo experimentó y continúa experimentando importantes cambios que transformaron profundamente la estructura social, produciendo “una desigualdad económica creciente con desplazamientos de amplios contingentes de población a la pobreza y la marginalidad” (Ariño, 2010: 63). Esta transformación del mercado de trabajo es, a su vez, una condición del modelo de desarrollo que requiere nuevas formas laborales, condiciones de trabajo y operación de los mecanismos de selección, incorporación y retribución a la mano de obra. Desde los años setenta se ha gestado un prolongado despojo sufrido por la clase trabajadora, que

refiere a “la segmentación creciente en el empleo genuino y entre éste y el precario; ínfima creación de puestos de trabajo de calidad; disminución sostenida del ingreso real; desempleo masivo y de larga duración; pérdida casi total del salario indirecto con la consiguiente desprotección de los trabajadores y sus familias en la enfermedad y la vejez” (Ariño, 2010: 98), como características del mercado de trabajo argentino.

1.3. Identidades fragmentadas.

Este contexto de descoletivización y precarización, tanto a nivel global como a nivel local (teniendo en cuenta aquí a la Argentina), no deja entonces de tener impacto en la conformación de las identidades, y específicamente, en la construcción de las identidades laborales. Puede decirse que, en este marco, se está gestando una forma identitaria de “crisis” en relación al trabajo, en el sentido de que “...combina una relación de exterioridad en lo que respecta al empleo y una relación instrumental en el trabajo que hace espinosa la “reconversión” a otros papeles” (Dubar, 2002: 145), como por ejemplo los familiares. Las formas anteriores de identificación con colectivos, siguiendo a Dubar, se han convertido en problemáticas; las identidades “tayloriana”, “de oficio”, “de clase” o “de empresa” están devaluadas, desestabilizadas, en crisis de no reconocimiento. Todos los “nosotros” anteriores, marcados por lo “comunitario” y que habían permitido identificaciones colectivas y modos de socialización del “yo” a partir de la integración definitiva en dichos colectivos son sospechosos y están devaluados y desestructurados.

En este sentido, en el contexto actual de un modelo de la competencia se supone la existencia un individuo racional y autónomo que administra sus formaciones y sus períodos de trabajo según una lógica empresarial de maximización de sí. Esta forma “individualista” e “incierto” está dirigida hacia la realización de sí y la plenitud personal en un contexto de gran competencia, y coloca a los individuos en la obligación de afrontar la incertidumbre, y también la “precariedad”, a la que intenta dar un sentido. Por ello que el contexto actual está signado por una “crisis identitaria permanente” (Dubar, 2002: 148), encontrándose el interrogante sobre si esta identidad, más que identidad en crisis, es una identidad *de* crisis, de permanente transformación y desestructuración, que pueda llegar a imposibilitar la construcción de un “proyecto” (Schutz, 2003) de largo plazo en el mundo del trabajo y de la vida cotidiana del sujeto. De este modo, luego de unas breves consideraciones metodológicas, se hará la

inmersión en los sentidos y las situaciones de los actores elegidos, los diseñadores de comunicación visual de la Ciudad de La Plata, para poner en juego los distintos matices que giran en torno a los interrogantes y ejes propuestos e indagar, con ello, la forma en que los actores intentan sobrellevar el contexto de precarización y descolectivización actual y cómo construyen su identidad en torno a su trabajo como diseñadores en dicha rama.

2. Consideraciones metodológicas.

Teniendo en cuenta que el objetivo que se intenta perseguir aquí es indagar la construcción identitaria de los diseñadores en comunicación visual en un contexto signado por la precarización y descolectivización para comprender los diversos sentidos que estos actores pusieron en juego en dicho proceso, se ha realizado un “estudio de casos” en el que “se destaca el caso en sí mismo, su especificidad, la lógica que relaciona sus elementos y los significados que para los actores adquieren las interacciones sociales en el particular contexto en el que tienen lugar” (Muñiz Terra, 2006: 217).

De esta forma, la unidad de análisis propuesta es una muestra específica de la población de diseñadores en comunicación visual de la Ciudad de La Plata en la actualidad, considerando como recorte la realización de su trabajo como diseñadores en dicha especialidad. Por ello que, teniendo en cuenta la especificidad del objeto y del tema a indagar, se propone tanto una perspectiva interpretativa como también una metodología cualitativa, para adoptar un punto de vista que pueda aprehender endógenamente el problema desde la perspectiva de los actores investigados, y así intentar comprenderlo desde lo que éstos perciben y categorizan, sin desconocer los condicionantes estructurales del contexto de precarización y descolectivización que impacta en sus sentidos.

Por último, vale la aclaración que, como trabajo de campo enmarcado en esta investigación de carácter exploratorio, se han realizado cinco entrevistas semi-estructuradas a informantes clave como estrategia de producción de datos, que fueron seleccionados a partir del muestreo por bola de nieve. Se considera que esta estrategia de producción de datos es central para indagar la construcción identitaria de los actores en torno a su trabajo como diseñadores en comunicación visual, ya que permitirá comprender sus sentidos sobre la forma de organización de su trabajo, sobre la forma

de elaboración de productos en diseño en comunicación visual, sobre sus trayectorias laborales y educativas, y sobre su percepción del mercado laboral en esta rama del diseño.

3. Lo dicho. Desde la perspectiva de los actores, ¿hacia una búsqueda de identidad?

Eliana¹, de 23 años de edad, es una estudiante de la carrera de Diseño en comunicación visual de La Plata, que, al preguntarle sobre su trayectoria educativa en dicha carrera, nos comentaba que

lo que ocurre con la carrera de diseño en La Plata, a diferencia de la UBA, es que, en primer lugar, nosotros tenemos una gran cantidad de material teórico. A ellos los preparan para “vender” en el mundo del trabajo [...]. (Eliana, 23 años, estudiante).

Y en consonancia con esta formación educativa, o, sentido bourdiano, una adquisición de capitales más “teoricista” en la carrera platense, la “salida laboral” también se encuentra ligada a la universidad. En sus palabras,

O sea, lo importante, si bien uno se puede recibir y buscar trabajo afuera... lo importante son los contactos que puedas tener en la facultad. Muchas veces vos puedes conseguir trabajo de diseñador por una bolsa de trabajo o por un conocido que te diga “che, necesito una web, necesito...”. Pero, por lo general, en la facultad es donde se hacen las redes para conseguir trabajo. (Eliana, 23 años, estudiante).

Para decirlo bourdianamente, no sólo la propiedad del capital cultural y simbólico adquirido a partir de la trayectoria educativa con los estudios universitarios posiciona, en este caso, a los diseñadores en comunicación visual como “clase media” en un determinado espacio social, sino que es en este recorrido por la universidad donde también se adquiere el capital social necesario – las “redes” en palabras de Eliana- para iniciar o continuar la trayectoria laboral como diseñadores. Para rescatar una vez más el particular testimonio de Eliana sobre el tipo de trayectoria educativa de los diseñadores platenses y sus “redes”,

¹ Los nombres utilizados son ficticios para resguardar la identidad de las personas entrevistadas.

El diseñador en comunicación visual tiene mucha base teórica, no es que hace una “marca” y ya está, tiene mucho concepto de lo que va a hacer, que es la diferencia con el gráfico. Por ahí lo que pasa en Bellas Artes es que la mayoría de los alumnos no tiene una calidad gráfica como la tienen los de Buenos Aires, pero sí tiene un sustento teórico con el que puede hacer una investigación, puede hacer un diagnóstico, puede dar una clase, y el diseñador gráfico por ahí no. [...] Yo, a nivel facultad y los profesionales que podés encontrar ahí adentro, a mí me parece una gran red de la cual no es conveniente salir, porque aunque te recibas, estés diplomado y qué se yo, está bueno que hagas conexiones con la gente de ahí porque es la gente que está en el ambiente [...] siempre que sos estudiante está bueno relacionarse con la gente de la facultad. (Eliana, 23 años, estudiante).

Aunque teniendo en cuenta el testimonio de Ana, también estudiante de la carrera de Diseño en comunicación visual de La Plata pero desempeñándose laboralmente a la vez en un estudio de diseño, comenta, en contradicción con el testimonio de Eliana, que la finalización de la carrera universitaria conlleva sus problemas,

El título no es una acreditación que... que te permita trabajar. Eso es lo más raro y lo más difícil a su vez porque, ponele, por más que no tengas el título podés trabajar igual, y podés ser bueno y exitoso sin tener el título. Entonces eso a veces te hace titubear en el tema de llegás a 4º ¿viste? Y te querés pegar un tiro. Qué hago, con el título qué hago, y todo eso, pero bueno. (Ana, 23 años, estudiante).

A su vez que remarca los obstáculos de formarse en la universidad para trabajar en diversas especialidades, como el diseño web, señalando las dificultades de *identificarse* con una única actividad,

Ana: La especialidad que más me gusta es web, pero pasa lo mismo que con la carrera... es difícil especializarse por ahí en una cosa cuando la realidad es bastante diferente, *a la hora de trabajar tenés que hacer de todo* [...] así que nada, ya cuando vas a la realidad, por más que te guste un área...

Entrevistador: ¿necesitás saber de todo un poco?

Ana: *en realidad sos un pulpo que... y bueno, con una mano hacés identidad, después con otra hacés web, después del otro lado hacés otro, después estás imprimiendo, cortando, pegando y que no deberías hacerlo supuestamente, pero bueno... todo.* (Ana, 23 años, estudiante; las cursivas son nuestras).

Se ponen en cuestión así los alcances de las “especies de capital” (Bourdieu, 1990) adquiridos a partir de la trayectoria educativa universitaria de los actores para habitar el contexto que los rodea, si se tiene en cuenta que estas especies de capital (social, cultural, simbólico), “como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado” (Bourdieu, 1990: 282), teniendo en cuenta en esta perspectiva que a cada campo o subcampo le corresponde una especie singular de capital, como se mencionaba, vigente como poder y como lo que se pone en juego en ese campo. O en términos de Castel, si el “individuo por exceso” se caracteriza, como se mencionaba páginas atrás, por la posesión de ciertos capitales, otorgados por la universidad en el caso de los diseñadores en comunicación visual, que le permiten ser autosuficiente y realizar sus acciones sin percibir las dificultades del contexto social en el que se encuentra, ¿hasta dónde esto es así “cuando la realidad es bastante diferente” según Ana, debiendo diluir su identidad con una especialidad para acomodarse a la lógica del “pulpo” o del “tenés que hacer de todo”?

En relación a la forma y organización del trabajo en el estudio de diseño en el que trabaja Ana, la lógica parece ser similar,

Entrevistador: ¿y ahora vos específicamente qué harías en el estudio?

Ana: *en realidad todos hacemos todo... si hay que hacer desde, no sé, por ejemplo lo que está saliendo mucho ahora, que es lo que más se usa en los cumpleaños y todo eso, son los souvenirs personalizados, entonces todo lo que tenga la foto de la persona a la gente le encanta [...] esta parte en realidad para el diseñador en un bajón hacerla, porque lo único que hacés es una foto de Mickey porque a la nena le gusta Mickey, se lo hacés con la cara de Mickey y con el nombre de la nena, y ya está, se acabó. Para nosotros es una boludez, y eso es lo que hace el que sabe usar Photoshop, que puede ser el primo de hermana que se lo piden y lo hacen. Pero bueno, es lo que más sale y lo que sale todos los días, entonces no te queda otra [...] Aunque la idea en el estudio es que en un futuro yo me dedique a la parte más de web, pero bueno, mientras tanto, desde vidrieras, ir a pegar vinilos, todo... todo, todo. (Ana, 23 años, estudiante; las cursivas son nuestras).*

No sólo el fantasma del “pulpo” se manifiesta incluso en la forma de organización del trabajo de este estudio de diseño en comunicación visual, lo que, nuevamente, va en detrimento de una firme identidad en torno al propio trabajo como diseñador y va en aumento de una identidad, en el sentido de Dubar, *de crisis*, que se especificaba anteriormente como una identidad que “combina una relación de exterioridad en lo que

respecta al empleo y una relación instrumental en el trabajo que hace espinosa la ‘reconversión’ a otros papeles” (Dubar, 2002: 145). Sino que también es interesante rescatar la última parte del testimonio de Ana, en el sentido de que en la expectativa del estudio de diseño en el que trabaja se encuentra la posibilidad, a *futuro*, de que efectivamente se dedique a su especialidad, el diseño web, poniéndose en juego allí un “proyecto a largo plazo” en relación al trabajo que pondría en jaque la dubiariana identidad de crisis. Pero es, en sus palabras, una “idea” del estudio en lugar de una realidad, permaneciendo en esta última el incesante “mientras tanto” de las actividades laborales colaterales al deseado proyecto a largo plazo.

Para continuar con la forma de organización del trabajo de los diseñadores en comunicación visual, Eliana comenta que no sólo el trabajo se organiza en estudios de diseño, donde tanto el espacio y el tiempo son dedicados exclusivamente a elaborar producto relativos a esta rama del diseño, y donde la remuneración es generalmente, en sus palabras, “en blanco” y con “aportes jubilatorios”, es decir, no precarizado. También hay una forma de trabajo “freelance”,

El “freelance” tiene contacto directo con el cliente, no hay un intermediario, en el caso de Pablo tiene a su jefe [...] esa persona, el coordinador o el jefe es el que consigue al comitente, que es el primero que tiene el trato directo con el cliente, que el cliente dice “mirá, yo necesito una web, necesito un libro...” [...] Pero bueno, el jefe es el que te busca los clientes, bueno después te dice “vos tenés que hacer esto” y en todo caso tu jefe te corrige, te dice “mirá, andá por es lado, por este otro, seguí así” [...] En el caso del freelance, vos sos tu propio jefe, que es un arma de doble filo, porque si vos trabajás en tu propia casa y sos tu propio jefe, ya los tiempo cambian, vos hasta podés trabajar un sábado. En cambio, trabajando en un estudio, vos trabajás de lunes a viernes, con un horario fijo [...] El tema del diseñador freelance, es que primero no tenés a nadie que te corrija, es puramente tu diseño... al no trabajar en un estudio, al no trabajar en un lugar fijo, no tenés compañeros de trabajo, estás todo el tiempo solo, todo el tiempo en tu casa, es diferente, en tu casa estás mucho más relajado y como te decía podés trabajar un domingo o un sábado, que lo que tiene es que no tenés aportes jubilatorios, tenés lo que recibís y punto, es otra cosa [...] Si tenés la posibilidad de optar entre ser freelance o trabajar en un estudio, yo no elegiría el freelance, porque en el freelance sos tu jefe, vos tenés relación con el cliente, y ya el horario, a menos que te lo propongas de trabajar de tal hora a tal hora, o sea es imposible [...] En el caso del estudio, como lugar físico, tenés un jefe que se maneja con el cliente y vos te desligás del tema... yo preferiría trabajar en un lugar fijo antes que el freelance, en el estudio podés tener aportes jubilatorios, estás en blanco, tenés un respaldo. (Eliana, 23 años, estudiante).

De esta forma, el trabajo del diseñador también puede tener una veta signada por la precariedad y flexibilidad laboral en la versión “freelance”, en la que incluso requiere de un auto-gobierno mayor que el diseñador de estudio para poder desarrollar su trabajo, a partir del auto-establecimiento del tiempo y el espacio laboral como también tener un auto-control y manejo de la relación con los posibles clientes.

Ahora bien si se ha indagado hasta el momento en los sentido de dos actores relativamente jóvenes, de 23 años de edad, ¿qué sucede con las percepciones de las generaciones mayores de diseñadores en comunicación visual? Carlos es diseñador en comunicación visual y co-propietario de un estudio de diseño en la ciudad de La Plata, y en relación al trabajo y a la formación del diseñador actual, refiere a que

Carlos: el diseñador tiene otras características personales, a veces es medio artista, se cree que es artista... y dentro de los diseñadores hay un gran sector que es docente, que enseña y no labura. O sea, que ahí tenés un problema en la formación, por eso que cuando uno busca gente no encontrás gente, porque de los docentes que hay en la facultad labura el 5%. Entonces, lo que enseñan son los que les dijeron lo que había que enseñar, que a su vez les dijeron lo que había que enseñar, cuando no laburan no aportan una moneda de experiencia, experiencia en serio ¿no? Podés haberle hecho una tarjeta a un primo, qué se yo, pero eso no es trabajar... ese es todo un tema, enseñar sin haber trabajado, que genera un estándar de que jugamos a trabajar.

Entrevistador: ¿Y eso en La Plata se ve?

Carlos: yo lo veo, en la malformación... es mi humilde opinión, me puedo equivocar. Pero a mí me ha pasado que viene gente a hacer una pasantía o a hacer algo, y no saber multiplicar, no saber sumar, no saber lo que es un proceso de trabajo, creen que es apretar una tecla y nada más y no es así, en diseño hay todo un proceso de trabajo. (Carlos, 50 años aproximadamente, diseñador en comunicación visual).

“Trabajo”, “experiencia”, “laburar” son nociones en las que Carlos pone peso a la hora de hacer un análisis de los diseñadores en comunicación visual actuales, al punto tal que identifica la enseñanza del diseño como un no-trabajo en diseño. En este sentido, puede verse el peso que generaciones como la de Carlos ponen en el trabajo de “oficio”, en que el sentido práctico y la experiencia de los actores tiene un valor relevante frente a “apretar una tecla” o, en el sentido en el que enfatiza Antunes, “la intelectualización del trabajo social” (Antunes, 1999) de las últimas generaciones de, en este caso, diseñadores en comunicación visual, con una mayor gravitación en el “trabajo

inmaterial” (Hardt y Negri, 2002) que construye subjetividades que se diferencian del tradicional “modelo fordista” (Míguez, 2007, 2009). Tal es el peso del trabajo constante en el que enfatiza Carlos, que comenta

Yo sé que soy medio típico, no hay muchos así, pero medio típico no por mejor o peor... desmitifico al diseñador artista, ¿viste? Porque el diseñador sos... sos nada, sos especialista de algo, yo lo tomo por lo menos desde ahí... claro, yo tengo 50 pirulos [...] Yo vengo de una generación de padres, que cambiar era medio “fayuto”, era como un orgullo, “yo no cambié nunca”, que el trabajo era la base de la fortuna y murió así, uno viene con una formación [...] ¿Qué pasa con un pibe de hoy? Que el padre, no lo hago como juicio de valor, trabajó, se quedó sin laburo, tuvo que conseguir un conchabo en algún lado, creció, puso un quiosco, el 2001 lo puso culo para arriba otra vez, tiene otra idea, que sea lo que vena y de acá nos agarramos. (Carlos, 50 años aproximadamente, diseñador en comunicación visual; las cursivas son nuestras).

Pero la visión de Silvio, diseñador en comunicación visual y también de 50 años de edad aproximadamente, es diferente a la de Carlos. En relación al “proyecto a largo plazo” más asociado con el modelo “fordista” que se mencionaba anteriormente, Silvio comenta que

No es posible, por lo menos en mi experiencia, sostener un proyecto a largo plazo, 1 ó 2 años capaz sí pero... hay muchos elementos externos que... y yo creo que también el diseñador como también en esas cuestiones se va como achanchando. Me parece que cuando vos sabés que tenés cierto laburo, con cierta seguridad, me parece que vas dejando de... no de ser creativo, pero sí de... hay una búsqueda inicial del cliente, de 1 ó 2 años, y cuando se va alargando te vas achanchando y eso el cliente se da cuenta, cuando en tu propuesta sos como medio mecánico... (Silvio, 50 años aproximadamente, diseñador en comunicación visual).

En este caso, un actor de la misma generación que la de Carlos no sólo plantea que el proyecto a largo plazo es difícil, sino que también conlleva consecuencias negativas para el propio trabajo del diseñador, al tornarlo “mecánico” y “achanchando” a este último en sus actividades laborales. Silvio continúa comentando en relación a esto sobre los cambios que percibe,

Entrevistador: ¿y esa seguridad que te va achanchando la conseguís en algún momento?

Silvio: Mirá, seguridad 100% no tenés nunca... y además pasan dos cosas que para mí son importantes, me parece que hay un cambio de mentalidad en la generación mía y en la de los diseñadores nuevos. Me parece que nosotros veníamos con una idea de la empresa propia, del desarrollo del propio estudio y de mantener como cierta línea de trabajo y estar muy preocupado por los resultados de los trabajos, y el crecimiento o de dentro de tu empresa o de si estás trabajando en relación de dependencia... pero me parece que eso, a partir de los '90, las nuevas generaciones tienen incorporado otro ritmo de trabajo, que por ahí empiezan con una empresa propia pero no con la idea de mantenerla, “hago esto pero mientras me presento para trabajar en tal lugar”, entran a trabajar, obtienen cierta experiencia, y me parece que, guarda que es una sensación que tengo yo ¿eh?, esta generación digamos no quiere hacer carrera dentro de la empresa, si no que “vamos a ver, hice la experiencia, pero qué se yo, ahora me interesa hacer otra experiencia” y entonces van como pasando de empresa a empresa, cargo a cargo, y *no lo digo como una cuestión mala ni nada, al contrario, me parece que es tener una libertad, una... que no se busca esa seguridad de “yo que trabajé 20 años en la misma empresa”, que era lo que nosotros por ahí buscábamos. Creo que se vive el laburo de otra manera, como más despojado, es como que nosotros nos metíamos más como en un proyecto y tratábamos de mantenerlo como casi en forma obsesiva.* Me parece que ahora, las nuevas generaciones están más liberadas y eso hace que obtengan más experiencia, que tengan experiencias distintas, que nosotros capaz lo encarábamos por un solo lado. Esta generación nueva acarrea las cosas con más libertad, y no creo que sea tanto por el dinero, que me parece más importante, pero van más por el lado de hacer algo placentero, o sea trabajar y trabajar en algo que me guste, y que a nosotros nos cueste un poco más eso, somos más de la obligación de respetar cierta estructura o mandato que a veces nos cuesta... (Silvio, 50 años aproximadamente, diseñador en comunicación visual; las cursivas son nuestras).

En este testimonio, Silvio, perteneciente a las “viejas generaciones”, es bastante explícito a la hora de dar su opinión sobre el “proyecto a largo plazo” en torno al trabajo, en el que formó su trayectoria laboral y educativa, y su impacto en la identidad de los diseñadores: la libertad de movimiento y el placer en el trabajo es algo cualitativamente superior a la seguridad y a la estructuración de sostener un proyecto unilateral a futuro. En este sentido, el “individuo por exceso” autosuficiente y hedonista que menciona Castel (Castel, 2010), juzgándolo *negativamente* por irrumpir en el resquebrajamiento de los “soportes” institucionales que dan una firme identidad al sujeto, no está muy lejos de la concepción *positiva* que otorga Silvio a las “nuevas generaciones” de diseñadores en comunicación visual. De esta forma, el interrogante, luego de indagar casos de las “nuevas generaciones” como menciona Silvio, y analizar

también exponentes de las “viejas generaciones”, es ¿hasta dónde, en el contexto de precarización y descolectivización actual donde se ha conformado un cierto tipo de identidad, es posible la vuelta al deseado y seguro pasado?

4. Comentarios finales (¿todo pasado fue mejor?)

Como se ha intentado reflexionar en lo expuesto hasta aquí a partir de lo *dicho* y *escrito*, los diseñadores en comunicación como actores que, por tener la propiedad de ciertos capitales (social, cultural, simbólico, relacional) a partir de sus trayectorias laborales y educativas, pertenecen a las “clases medias” y que por ello tienen mejores posibilidades de superar los obstáculos de la precarización y descolectivización y, en consecuencia, elaborar un “proyecto” (Schutz, 2003) a futuro con vistas a una mayor seguridad en el trabajo, no lo son del todo. Es, incluso, en este tipo de sectores medios que estas particulares condiciones afectan y limitan también sus posibilidades de obtener mayor seguridad en su actividad laboral, surgiendo así el interrogante de hasta dónde en la sociedad contemporánea, con el “ascenso de las incertidumbres”, es posible identificar el autosuficiente y hedonista “individuo por exceso” con las clases medias, dentro de las cuales se encontrarían los diseñadores en comunicación visual. Estos sectores, para paliar las dificultades de construir un futuro más estable, se ven obligados a adoptar una “identidad de crisis” (Dubar, 2002), a ser un “pulpo” con tentáculos para hacer “de todo” en relación a su trabajo. Por ello que el interrogante que ha quedado abierto para futuras indagaciones es cómo poder articular una identidad tal, que en este contexto de incertidumbres no puede aferrar e inmovilizar sus estrategias, con un efectivo y material proyecto a futuro a partir el apoyo de determinados “soportes” (Castel, 2010) que permitan resguardar y dar oportunidades a los sectores más desfavorecidos, sin idealizar una “vuelta al (fordista) pasado” como tampoco impulsar acérrimamente la veta libertaria-hedonista ligada a la identidad *de* crisis cómplice del desgarramiento de tales “soportes”. Ésta será la grieta a profundizar dejada aquí.

5. Bibliografía consultada.

- Antunes, Ricardo (1999); *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Editorial Colección HERRAMIENTA, Buenos Aires.

- Ariño, Mabel (2010); “Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos) en Torrado, Susana (dir.) *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* Tomo I. Edhasa. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1990); *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
- Bourdieu, Pierre (2007); *El sentido práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Castel, Robert (2010); *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires. FCE.
- Dubar, Claude (2002); *La crisis de las identidades*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.
- Míguez, Pablo (2007); “Los cambios en la subjetividad de los trabajadores y en los procesos de trabajo en las nuevas formas de trabajo inmaterial” en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET. Publicación disponible en CD.
- Míguez, Pablo (2009); “La organización del proceso de trabajo de los trabajadores informáticos” en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET. Publicación disponible en CD.
- Minujín y Anguita (2004); *La clase media. Seducida y abandonada*. Edhasa, Buenos Aires.
- Muñoz Terra, Leticia (2006); “La privatización de YPF y sus consecuencias en la vida laboral de sus ex trabajadores”, en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo, (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael (2002); *Imperio*. Paidós, Buenos Aires.
- Schutz y Luckmann (1973); *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (2003); *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Visacovsky y Garguin (comps.) (2009); *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Antropofagia, Buenos Aires.